

Cuentos para Niños con Valores

Por Yuri Serbolov

¿Un Conejo en la Luna?



Para mi hija Ka, que me inspiró estos cuentos que nos ayudaron a pasar una mejor noche

Indice (28 cuentos)

La Mariposa y el Gusano	3
El Elefante y el Rinoceronte	5
El cocodrilo, la garza y el sapo	7
El Sapo y la mosca	10
2 y 2	11
La cueva	12
Los cuatro conejos	14
La venadita y el elefante	17
La vida es alegría y felicidad	30
El avestruz, el puerquito y el pollito. ¿A quién se comió el tigre?	32
El cumpleaños de K y su amigo el Conejo que se perdió en el bosque	33
Cómo aumentar tu felicidad	34
Las dos conejitas que se separaron por un tiempo	36
El burro y el ratón	38
La Venadita y el Elefante. ¿Por qué diablos tengo que elegir?	41
El Joven Siddhartha	45
La Venadita aprende una nueva lección	47
El cuento chistoso que es difícil de leer	51
Los tres tristes tigres	52
La paloma y el gato	53
El sapito	54
La Lagartija y la Víbora	55
Las Cenizas	57
¿Mi Mamá es una dictadora?	59
Los Tres Amigos	61
La araña, la rana y el sapo	63
El cuento sorpresa	65
Control Mental	67

La Mariposa y el Gusano

Había una vez una mariposa roja, muy bonita, que le gustaba presumir sus alas.

Volaba por aquí y volaba por allá.

Un día se encontró a un gusano muy pero muy feo.

La Mariposa presumida pasó dos veces volando frente al gusano para llamar su atención.

El gusano le dijo:

- Qué bonita eres Mariposa roja.

La Mariposa se hinchó de orgullo. Era muy vanidosa y se sentía merecedora de los mejores halagos. *Off course*, ni siquiera le dio las gracias al gusano.

- Algún día seré como tú - le dijo el gusano.

- ¡Qué! ¿Tú, como yo? ¡No puede ser! Tu eres un gusano feo. En cambio yo soy una mariposa muy bonita. ¡Jamás podremos ser igual!.

- ¿Ya te olvidaste de donde vienes? No sabes que todas las Mariposas vienen de un gusano, al que le sale un capullo, que cuando se rompe de ahí salen las alas para convertirse en una Mariposa.

- Eso no es verdad. No puede ser cierto. Yo no pude ser nunca un gusano feo como tu.

- Preguntale a quien quieras. Consulta una enciclopedia. Lee, estudia, observa y te darás cuenta de que hablo con la verdad. La mariposa estaba toda confundida. Ella pensaba que siempre había sido bella, hermosa. No concebía que podía haber sido de otra manera. Fue a preguntarle a otras mariposas y a otros gusanos y también fue a consultar en libros y sí...

efectivamente, las mariposas sufren una transformación, una metamorfosis que las convierte desde gusanos a capullos y luego a mariposas.

- Ese gusano me ha dado una lección - se dijo para sí. Y regresó a darle las gracias. Había aprendido algo nuevo y había aprendido también a ser menos orgullosa y soberbia y a

descubrir que había otras formas de belleza ocultas. Ese gusano, en el fondo llevaba la belleza interna de una mariposa, aunque por fuera fuese un horrible gusano. Aprender a ver la belleza escondida, la belleza potencial, había sido un gran descubrimiento. A partir de ahora la Mariposa sabía que no sólo tenía que ver con los ojos, sino también aprender a ver con la mente y con el corazón. Aprendió también que no podía despreciar a los demás por su forma exterior, porque no sabía lo que escondían en su interior. Ese gusano feo por fuera llevaba una hermosa mariposa por dentro que algún día volaría igual que ella. Desde ese día se hizo amiga del gusano y fueron muy felices para siempre.

El Elefante y el Rinoceronte

Había una vez un rinoceronte y un elefante.

Todos los días el elefante recorría el mismo camino para ir a tomar agua al río antes de irse a dormir.

Un día, el rinoceronte atravesó ese camino y decidió estacionarse en medio del camino, exactamente en el mismo momento en que el elefante quería ir a tomar agua al río.

El elefante no podía pasar porque el rinoceronte estaba en medio del camino.

El elefante lanzó un bramido, un grito colérico y furioso, para que el rinoceronte se quitara y lo dejara pasar.

El rinoceronte no se inmutó, no se quitó.

El elefante bramó más fuerte. El rinoceronte parecía no oírlo y no darse cuenta de que el elefante quería pasar.

El elefante empujó con su trompa al rinoceronte. Pero los rinocerontes pesan mucho y no se movió.

El elefante furioso dio la media vuelta y regresó a su casa.

Bramó todo el camino y entró en su casa gritando colérico y furioso.

Su madre le preguntó qué había pasado.

- Quería ir, como todas las noches a tomar agua al río, por el camino de siempre, pero un rinoceronte necio se plantó sobre el camino y no me dejó pasar. Le grité y lo empujé pero no se movió.

- ¿Porqué no le diste la vuelta o te fuiste por otro camino?- le preguntó su madre.

- No se me ocurrió. Además yo quería pasar por donde siempre paso. Por mi camino de siempre y ese rinoceronte me estaba estorbando.

Su madre le contestó:

- Los caminos no son de nadie. Los caminos nos pertenecen a todos. El rinoceronte tenía tanto derecho de plantarse ahí como tú de pasar. Pero a tí se te olvidó tu objetivo que era llegar al río y no pelearte con el rinoceronte. Por obstinarte por pasar

por el mismo lugar de siempre y por pelearse con el rinoceronte no te diste cuenta que podías darle la vuelta al rinoceronte o irte por otro camino y llegar a tu objetivo. No controlaste tu mente ni tus emociones. Tus emociones te controlaron a tí. Te regresaste a tu casa sin haber bebido agua, enojado, furioso, pensando que el que tenía un problema era el rinoceronte, cuando el único problema estaba en tu mente. Si no controlas tu mente, entonces no te controlas a tí mismo y no controlas nada.

- Regresa al río y ve a beber agua. Si el rinoceronte está plantado en el camino saludalo, dale las buenas noches, pídele perdón por haberle gritado y empujado, dale la vuelta y ve al río.

El elefante hizo lo que su madre le aconsejó. Fue con el rinoceronte. Le pidió perdón. Le dió las buenas noches y cuando estaba a punto de darle la vuelta, el rinoceronte se quitó del camino. Le pidió perdón porque no había entendido que la primera vez el elefante quería pasar por donde él estaba y una vez que supo que el elefante lo único que quería era ir a tomar agua al río y no agredirlo, lo acompañó y tomaron agua juntos. Desde ese día el elefante y el rinoceronte se volvieron amigos y el elefante pudo seguir pasando todas las noches por el mismo camino para ir al río a tomar agua.

Había aprendido una lección: todo se controla con la mente.

El Cocodrilo, la Garza y el Sapo

Había una vez un cocodrilo que vivía en un pantano. Era un cocodrilo muy grande, muy viejo y muy sabio. Un día una garza llegó al pantano y se paró, sin darse cuenta, sobre la espalda del cocodrilo. El cocodrilo no se movió. La garza pensó que ese era un buen lugar para hacer un nido. Fue por hojas y ramas y empezó a hacer un nido sobre el lomo del cocodrilo, el cual estaba muy tranquilo, como si no se diera cuenta de lo que estaba haciendo la garza.

De pronto llegó un sapo y al ver lo que estaba sucediendo, le dijo a la garza:

- Cuidado, no te das cuenta lo que estás haciendo. Estás construyendo tu nido sobre la espalda de un cocodrilo. Este se puede enojar y pueden pasar varias cosas: primero que te de un coletazo, segundo que el cocodrilo se sumerja y destruya tu nido o tres que el cocodrilo te coma con su gran boca.

La garza, que también era muy vieja y sabia le dijo:

- Gracias sapo por avisarme. Pero no creo que pase ninguna de esas tres cosas. Efectivamente no me había dado cuenta de que me paré sobre un cocodrilo. Estoy muy vieja y ya me falla la vista. Pero si el cocodrilo quisiera hacer algo de lo que tu dices ya lo habría hecho porque llevo tres horas construyendo mi nido y el cocodrilo no ha hecho nada. Seguramente será porque le gusta lo que estoy haciendo.

- Yo no estaría tan seguro -le dijo el sapo-. No confíes nunca en un cocodrilo. En el momento menos esperado te puede dar una sorpresa.

- Yo voy a seguir construyendo mi nido.

El sapo pensó que se trataba de una garza tonta y necia y se alejó.

Tiempo después el cocodrilo despertó al sentir un peso sobre su espalda y dio un coletazo que tiró a la garza y destruyó el nido.

- Hey, porqué haces eso.- le reclamó la garza.

- Es mi espalda, es mi cuerpo, yo puedo hacer con él lo que

quiera. Tú, en cambio, no tienes derecho de construir un nido sobre mi cuerpo.

- Pensé que te gustaba, porque llevo tres horas haciéndolo y tú no reclamaste.

- El hecho de que no haya dicho nada es porque estaba dormido y no me di cuenta -dijo el cocodrilo viejo y sabio-. Pero ahora vete antes de que te coma.

- No me voy a ir. Este pantano no es tuyo.

- Entonces limpiame los dientes -le dijo el cocodrilo y abrió la boca para que la garza metiera en ella su cabeza para limpiarle los dientes de los restos de comida.

En eso regresó el sapo y le dijo a la garza:

- Cuidado garza, no hagas lo que el cocodrilo te dice. Es un viejo mañoso. Te va a comer. Además está enojado porque estabas construyendo un nido en su espalda sin pedirle permiso.

La garza no le hizo caso al sapo y metió su cabeza en la boca del cocodrilo y empezó con su pico a quitar los restos de comida de los dientes.

El cocodrilo permaneció quieto, sin lastimar a la garza.

El sapo, intrigado, le preguntó al cocodrilo porqué no se comía a la garza.

- Puedo, le dijo, comerme a esta garza. Pero está flaca, vieja y seguramente tiene poca carne. Sería un bocado muy pequeño y con muchas plumas. Si me la como tendría una ganancia fácil, rápida y sin esfuerzo, porque ya casi la tengo dentro de mí. Sin embargo, si lo hago esta garza ya no me limpiará mis dientes y seguramente no podré convencer a ninguna otra de que lo haga en el futuro. Por una comida fácil, pagaré toda mi vida el que nadie quiera limpiar mis dientes. Prefiero no hacerlo. De esa manera la garza gana y yo también.

El sapo que era muy tonto no entendió nada de lo que dijo el cocodrilo.

- Ustedes son un par de tontos, le dijo al cocodrilo y a la garza y se fue brincando.

La garza terminó de limpiar los dientes del cocodrilo, con lo cual

obtuvo algo de los restos de comida que estaban entre los dientes y el cocodrilo se quedó con su boca limpia. Los dos ganaron.

Desde ese día el cocodrilo y la garza fueron amigos. Nunca más la garza trató de construir un nido sobre la espalda de los cocodrilos y cuando éstos necesitaban que les limpiaran los dientes abrían la boca para que la garza se los limpiara.

El Sapo y la Mosca

Había una vez un sapo y una mosca.

El sapo se quería comer a la mosca. Pero esta estaba parada en una hoja que estaba sobre una rama muy delgada y quedaba hacia un precipicio.

El sapo estaba esperando y esperando a que la mosca se moviera, pero esta al parecer estaba dormida.

En eso llegó una rana y le preguntó al sapo que estaba haciendo.

- Me quiero comer a esa mosca. Pero si salto sobre la rama está tan delgada que si se rompe me caeré en el precipio y quizá me muera.

- Qué es más valioso para tí, le preguntó la rana: ¿comerte la mosca o tu vida?

- Lo más valioso es mi vida. Pero si no como me moriré, le contestó el sapo.

- Tu problema es elegir entre ¿Comer o posiblemente morir?

- Sí, le dijo el sapo.

-Yo creo que tienes otras alternativas. Puedes buscar comida en otro lado. No tienes que comerte necesariamente a esa mosca. A la mejor nunca se mueve o a la mejor si esperas mucho tiempo te vas a quedar dormido y en ese momento se moverá y se te escapará.

Si tu vida es valiosa no debes elegir entre comer o morir, ya que puedes buscar otra comida.

- No lo había pensado así, le contestó el sapo. Creo que no había evaluado bien mis valores. Mejor voy a otro lado a buscar comida y se fue.

2 y 2

Cuantos son dos y dos

- 2 y 2 son Cuatro, contestó un matemático
- 2 y 2 juntos son 22 si los juntas
- 2 y 2 preguntó un político son dos para tí y dos para mí
- 2 y 2 será una competencia muy pareja, contestó un deportista
- 2 y 2 dos idos son dos perdidos, ya que idos significa que se van dos idos o dos que se fueron
- significa 2 locos ya que idos significa locos, idos de la mente

La Cueva

Había una vez un oso, un perro y un conejo.

El oso lo único que quería era dormir. Se la pasaba en su cueva sueña y sueña. Tenía sueños en los que hacía muchas cosas e iba a muchos lados, pero en realidad nunca hacía nada, se la pasaba dormido y dormido.

El perro lo quería todo, se la pasaba juntando cosas y todas las enterraba. Buscaba huesos, pelotas, juguetes y luego los enterraba. Siempre quería más cosas, pero nunca tenía tiempo de jugar con ellas, porque lo único que le interesaba era enterrarlas.

- ¿Para qué quieres tantas cosas si no tienes tiempo de jugar con ellas?, le dijo el oso y el perro le contestó: por lo menos me dedico a algo, en cambio tu te la pasas durmiendo todo el tiempo y además no tienes nada.

El conejo era muy miedoso, siempre temía que le fuera a pasar algo, que un lobo se lo fuera a comer. Por eso no salía de su cueva más que para comer y luego se volvía a esconder. Pero ni en su cueva estaba tranquilo, porque tenía miedo de que se metiera una víbora cuando él estuviera dormido y se lo comiera. El perro le dijo que eso no era vivir, que debía olvidarse de su miedo. Pero el conejo le dijo que si salía corría peligro, ¿qué gano con salir?

- Podrías, como yo, conseguir cosas, muchas cosas.

- Para qué, le dijo, tú tienes muchas cosas pero nunca tienes tiempo de jugar con ellas.

- Podrías, entonces, le dijo el oso, dormir como yo, al menos no estarías tan nervioso.

- Para qué, le dijo el conejo, si me duermo me pueden comer.

- Te propongo un trato, le dijo el oso, puedes dormirte en mi cueva, donde nadie se va a atrever a entrar y podemos guardar ahí las cosas del perro, a cambio de que el cuide la cueva.

Entonces yo podré dormir tranquilo y tu podrás también estar tranquilo y el perro sabrá que sus cosas están cuidadas.

De esa manera, el oso pudo seguir soñando, al conejo se le quitó el miedo y el perro pudo estar tranquilo de que nadie le quitaría sus cosas.

Los tres fueron muy felices ya que el Oso se quedó con sus sueños, el conejo resolvió su miedo y el perro protegió sus intereses en la misma cueva.

Y colorín colorado este cuento a terminado.

Los Cuatro Conejos

Había una vez cuatro conejos:

uno se llamaba mieloso

otro se llamaba ensueño

otro se llamaba interesado y el

otro se llamaba amoroso

Mieloso nunca quería hacer nada, porque tenía mucho miedo.

Tenía miedo de salir de su casa. Tenía miedo de ir a la escuela.

Tenía miedo de ir a pasear. Tenía miedo de salir a jugar. Su mamá le decía que no debía tener tanto miedo, que debía ser valiente, que debía ser fuerte. Pero mieloso no podía dominar a su miedo, su miedo lo dominaba a él.

- ¿Por qué tienes tanto miedo? le decían sus amigos.

- No se, decía mieloso. Pero me da miedo todo.

- Debes aprender a controlar tu miedo en lugar de que el miedo te controle a tí.

Su hermano, ensueño, se la pasaba soñando todo el tiempo.

Soñaba y soñaba. Soñaba dormido y soñaba despierto. Le

gustaba soñar cosas bonitas y también soñaba cosas feas.

Soñaba cuando estaba en su casa y cuando estaba en la escuela, cuando estaba solo y cuando estaba con sus amigos. Se la pasaba sueña que sueña y por eso no hacía nada, porque no tenía tiempo más que para soñar. Ensueño era muy tranquilo. Su mamá le decía que debía salir a jugar, concentrarse en sus estudios, hacer cosas. Pero lo único que interesaba a ensueño era soñar y soñar.

- ¿Por qué sueñas tanto?

- Por que me gusta.

- Está bien soñar, pero la vida no sólo es un sueño, debes también hacer cosas. Debes vivir la vida y no solo soñarla, le decía su mamá.

- Es bueno que tengas sueños, pero lo más importante es que hagas esos sueños realidad y si te la pasas soñando todo el tiempo ¿a qué hora vas a vivir?

Su hermano, el conejito que se llamaba interesado, lo único que le preocupaba en la vida era tener más y más, quería tener muchas cosas. Su único interés en la vida era tener y tener. Hacía todo lo que podía por tener más cosas, cada vez más y mucho más. No se conformaba con nada. Quería tener todo lo que veía. Lo único que le daba felicidad era tener y tener.

- No seas tan interesado, le decía su mamá coneja. La vida no sólo es tener y tener. ¿Por qué quieres tener tanto?

- No sé, pero nada me hace más feliz.

- No venimos a la vida a recibir, venimos a la vida a dar. Tienes que aprender a dar y no sólo a recibir. Cuando aprendas a dar vas a ser mucho más feliz.

Pero interesado no entendía lo que le decía su mamá, a él lo único que le interesaba era tener y tener.

Finalmente, su hermano amoroso, lo único que lo movía en la vida era el amor, amaba a todo y a todos. Se amaba a sí mismo, amaba la vida, amaba a Dios, amaba a su mamá, amaba a su papá, amaba a sus hermanos. Amaba tanto que no tenía tiempo de hacer nada más que amar y amar.

- ¿Por qué amas tanto, le preguntaba su mamá?

- Es lo que siento, es lo que me nace. Amar y amar, decía amoroso.

Los cuatro conejos eran muy felices, cada quien a su manera: mieloso con sus miedos, ensueño con sus sueños, interesado con sus intereses y amoroso con su amor.

Su mamá estaba preocupada de que a Mieloso le ganaran sus miedos y no aprendiera a controlarlos, que Ensueño se pasara toda su vida soñando, que Interesado no aprendiera que hay cosas mucho más importantes en la vida que el puro interés y que Amoroso fuera a sufrir por tanto amor.

Miedoso, Ensueño, Interesado y Amoroso eran cuatro hermanos, eran gemelos, eran de la misma edad, pero cada uno era muy distinto, porque cada uno tenía una motivación distinta para vivir.

¿Quiénes tenían las mejores motivaciones y quiénes las peores?

Si lo adivinas ganarás un premio... El premio de tener una vida mayor y más feliz.

La venadita y el elefante

Había una vez una venadita muy, pero muy chiquita. Un día salió del bosque y se internó en la selva sin su mamá y de pronto, al dar la vuelta a un árbol, se encontró con un elefante, muy, pero muy grande. La venadita dio un salto muy asustada y quiso echar a correr. Pero el elefante le dijo:

- Alto, porque quieres correr. Yo no te voy a hacer nada.

La venadita estaba muy asustada, sudaba y temblaba. Nunca había visto otro animal, sino a puros venados y menos uno tan grande e imponente como el elefante. No sabía si creele o no que no le haría daño.

- Porqué he de creerte.

- Es cierto, le dijo el elefante. Tu eres muy chiquita y todavía tienes que descubrir el mundo y saber qué cosa es qué cosa y quién es quién. Pronto aprenderás que los elefantes no le hacen nada a los venados, porque los elefantes no comen venados, sino hierba. Muy distinto sería, en cambio, si yo fuese un tigre, entonces sí tendrías porqué preocuparte... y echarte a correr... Mmm !Bueno, quién sabe, porque si en vez de encontrarte conmigo te hubieras encontrado con un tigre, aunque corrieras, siendo tan pequeña, ya te hubiera alcanzado y te hubiese comido! ¿Porqué saliste sola del bosque? ¿Porqué entraste a la selva? ¿No sabes que es un lugar peligroso?

- No, no sabía, dijo la venadita, más asustada aún, pero ya no tanto del elefante, pues en realidad no parecía tan malo y si le fuese a hacer daño no le estaría dando tan buenos consejos.

- No sé, dijo la venadita, quizá por curiosidad. Quería conocer el mundo.

- Porqué no le pediste permiso a tu mamá, porqué no le avisaste. Ella te hubiera acompañado o te hubiera explicado qué hacer y qué no.

- Pensé que no me dejaría.

- ¡Efectivamente, dijo el elefante, alzando la voz, jamás te dejaría tu madre, siendo tú tan pequeña para entrar a la selva

sin compañía!

- Cometí un error.

- Ciertamente. Elejiste mal. Querías conocer el mundo por curiosidad pero te expusiste a un gran peligro. Por suerte te topaste conmigo y no con un tigre, o un león, o un coyote. Ellos no se hubieran puesto a platicar contigo, ni te hubieran explicado.

Ahora déjame acompañarte de nuevo al bosque con tu mamá.

- Eso significa que nunca conoceré la selva.

- No, eso significa que nunca la podrás conocer sola, ya que encierra un gran peligro. A mayor ganancia mayor riesgo. Pero sí la podrás visitar si vas acompañada, por ejemplo de un gran elefante, entonces nadie se atreverá a acercarse a tí y hacerte daño. No podrás ir sola, no podrás hacer lo que quieras, pero tendrás más seguridad. Tu puedes elegir entre ir sola y hacer lo que quieras y correr un gran peligro. Tendrás la mayor ganancia, pues harás lo que quieras e irás a donde quieras, sin avisar ni pedirle permiso a nadie, pero correrás un gran peligro y quizá no vivas para contarlo. O podrás elegir entre avisarle a tu mamá y pedirle a un gran elefante que te acompañe, entonces ellos te llevarán por lugares seguros, no verás ciertamente muchos lugares, ya que no te llevarán a sitios peligrosos, pero conocerás y estarás más segura. Tendrás menos ganancia, pero al mismo tiempo menor riesgo.

Tú puedes elegir, pero también deberás afrontar las consecuencias de tu elección. No hay nada gratis, todo tiene un costo. Tenemos la libertad de elegir, pero no de elegir las consecuencias de nuestras elecciones.

- Eso no lo entendí, le dijo la venadita.

- Eres muy chiquita todavía para entender todo. Poco a poco crecerás e irás aprendiendo muchas cosas.

- Hoy aprendí una gran lección y también aprendí, gracias a tí, algo de la sabiduría de la vida.

Entonces el elefante acompañó a la venadita hasta el bosque donde estaba su mamá muy preocupada porque no sabía a dónde

había ido la venadita. Le dio las gracias al elefante y éste se comprometió a llevar a pasear a la venadita cuando quisiera conocer la selva.

- Me vas a regañar mama.

- Creo que ya tuviste tu lección - le dijo la madre al verla tan asustada y temblorosa.

- Si, pero aprendí también las lecciones de la vida, gracias a este elefante tan bueno.

- Los elefantes son muy sabios.

- Vete a dormir y piensa muy bien lo que hiciste... lo que hiciste bien, lo que hiciste mal y lo que volverías a hacer y lo que no volverías a hacer. Ese va a ser tu castigo.

- Gracias mama, le dijo la venadita y se fue a dormir. Tenía mucho en qué pensar. Había vivido una gran aventura, pero también había afrontado un gran peligro y había aprendido mucho. Tenía que reflexionar con calma lo que le había dicho el elefante. Había muchas palabras nuevas que no había entendido, pero estaba segura que escondían una gran sabiduría. Decifrar y entender todo lo que le había dicho el gran elefante era una aventura tan interesante, pero con menos riesgos, que internarse sola en la selva. Había descubierto una nueva selva: la selva del conocimiento y del saber. Estaba decidida a explorarla. Esa sería su próxima aventura. Buscaría al elefante para que le explicara que era exactamente eso de elegir y eso de las ganancias y los riesgos. Pero ahora estaba demasiado cansada para seguir pensando, había sido un día de mucha agitación y se durmió.

Y colorín colorado este cuento por hoy a terminado.

Segunda Visita

Después de 3 días, cuando ya se le había pasado el susto. La venadita le pidió permiso a su mamá para ir a buscar al elefante. Tenía mucha curiosidad para que le explicara qué significaba eso que le había dicho de "elegir".

- Mamá, puedo ir.

- Sí hija. Pero yo te acompaño.

La mama venada y la venadita se internaron en la selva hasta encontrar al elefante.

A este le dio mucho gusto verlas. Mama venada saludó y se despidió, pidiéndole al elefante que acompañara, por favor, a su hija de vuelta a casa.

- Así lo haré. No se preocupe.

Una vez que se quedaron solos. La venadita le dijo al elefante:

- No me aguantaba las ganas de venir a verlo, Sr. Elefante.

Tengo muchas ganas que me platique qué es eso de la elección.

Le he estado dando vueltas en mi cabeza y cada vez termino más confundida. ¿Porqué es tan importante la elección? ¿En qué consiste?

- Hmmm. Dijo el elefante. Eres una venadita muy curiosa, como ya me he dado cuenta. Pero qué bueno que ahora quieres explorar la selva del conocimiento en lugar de explorar la selva de la naturaleza, la cual está llena de peligros, de tigres, de leones, de lobos. En cambio la selva de conocimiento es un lugar más seguro.

- Explíqueme por favor qué es la elección. Estoy ansiosa por aprender, pidió la venadita.

- Hmmm. No es un tema fácil. En primer lugar déjame decirte que tu ya hiciste una elección al decidir venir a verme, también hiciste otra elección al pedirle permiso a tu mama en lugar de venir sin permiso como hiciste el otro día. También estás eligiendo aprender. Como ves, has hecho muchas elecciones.

- Sí, sí. Eso ya lo sé. Pero explique qué significa.
- No seas impaciente. Para aprender hay que tener mucha pero mucha paciencia. No has oído el cuento de Siddhartha?
- No. Ese quién es.
- Bueno Siddhartha era el hijo de un Rey de la India, muy pero muy rico. El rey quería mucho a su hijo y decidió tenerlo protegido en su castillo rodeado de lujos y riquezas. El rey no quería que su hijo sufriera o se enfermara. Por eso lo alejó del mundo donde había mucha pobreza y enfermedades. El hijo creció como en una caja de cristal. Un mundo muy bonito, pero artificial, lejos de los problemas y de la realidad del mundo. Hasta que un día el hijo creció y un día se asomó por la puerta del castillo y vio el mundo real y entonces quiso conocerlo. Su padre se alarmó. Le dijo que eso no era posible, que ahí encontraría peligros y amenazas, miseria, hambre y enfermedades.
- Quiero conocerlo, pidió el hijo. Tengo derecho. No quiero vivir aislado de la realidad.
Como el hijo ya era mayor de edad, pues había cumplido los 18 años, el padre no pudo oponerse y su hijo se fue a conocer el mundo. Decidió investigar cuáles eran las causas del dolor y del sufrimiento y de la pobreza. Encontró, luego de mucho investigar que la causa era el deseo.
- No entiendo eso, dijo la venadita.
- No es fácil de entender, dijo el elefante. Lo que Sidarta descubrió fue que cuando la gente desea algo, luego desea algo mayor. Es decir que la gente no se conforma. Primero quiere un vestido, luego dos. Primero quiere un coche, luego uno más lujoso. El deseo es insaciable, no tiene llenadera. El ser humano siempre está deseando una cosa y luego la otra y luego otra y otra más y otra....

- Para, me estás mareando...
- Está bien.
- Pero sigueme platicando, dime qué pasó con Siddartha, a poco el no deseaba nada.
- Bueno, acuérdate que él lo había tenido todo. Era hijo de un Rey muy rico y poderoso. Desde chico se habían cumplido todos sus deseos. Pero se dio cuenta, quizá precisamente por eso de que aunque tuviera mucho, muchísimo más que todos, no dejaba de desear. Su propio padre, que ya era muy rico, seguía deseando cosas. El desear más y más, era lo que hacía a la gente infeliz, era lo que ocasionaba las guerras y el sufrimiento. la gente por desear cosas para sí estaba dispuesta a quitárselas a los demás. Por eso es que el deseo era la fuente del sufrimiento en el mundo. Siddartha se dio cuenta de que el primer paso que había que dar era apagar el deseo.
- ¿Apagar el deseo? preguntó la venadita.
- Sí, así como lo oyes.
- ¿No desear nada? ¿Ni un nuevo vestido, ni un platillo de comer, ni un dulce, ni ir de vacaciones, ni ver una película?
- Efectivamente, contestó el elefante.
- No me gusta, dijo la venadita. Si no deseamos nada, entonces nos quedaremos sin nada. La vida será muy aburrida y triste.
- No te creas, cuando apagas el deseo de las cosas exteriores entonces descubres un mundo de grandes riquezas interiores.
- No entiendo eso.
- Sí, Sidartha descubrió que adentro de nosotros, adentro de nuestro ser, hay un mundo lleno de riquezas, de conocimiento, de valores, que es mucho más importante y rico que todas las riquezas que podamos encontrar afuera de nosotros. Pero

también descubrió que si no apagamos el deseo por tener más y más cosas materiales, jamás le dejaremos espacio a las riquezas espirituales que tenemos dentro de nuestro ser.

- Esto es demasiado profundo para mí y no me has dicho nada sobre la elección, que era el tema sobre el cual me ibas a platicar.

- Efectivamente. Pero la primera elección que puede hacer un ser humano es entre ser materialista y consumista y pedir más y más, ser insaciable y entre emprender un viaje al interior de sí mismo y al mundo del conocimiento.

- Si, si, ya no me echas más rollo sobre eso, ya entendí. Pero dime ahora qué es eso de la elección, porqué existe y también pláticame qué pasó con Sidartha. ¿No regresó al castillo? ¿Realmente dejó de desear? ¿Qué fue de su vida?

- Bueno, eso será en otra ocasión, porque hoy el tiempo se nos ha acabado. Le prometí a tu madre que te llevaría temprano a casa. Pero ven mañana y te sigo contando.

- Me has dejado más dudas de las que tenía al principio. yo sólo quería que me resolvieras la duda sobre la elección y ahora me has dejado muchas otras cosas en las que pensar: el deseo, el sufrimiento, la vida de Siddarta. Esta selva del conocimiento también es difícil de explorar.

- Muy pero muy difícil. Pero ya llegamos a casa de tu madre. Hasta mañana.

- Hasta mañana, se despidió la venadita.

Y colorín colorado, este cuento por hoy a terminado.

La Tercera Visita

Era la tercera vez que la venadita iba a ir a platicar con el elefante y estaba decidida a que ahora sí le platicara que era eso de la elección. Ahora sí el elefante no podría escaparse platicándole de otros temas. Se iba a poner firme y no le iba a dejar escapatoria.

Su madre, la señora venada, la acompañó hasta la casa del elefante y nuevamente le pidió que al terminar la lección la regresara a su casa.

- No antes del anochecer, le pidió la Señora Venada.
- Así lo haré. No se preocupe, respondió el elefante y luego se dirigió a la venadita.
- Me da mucho gusto volverte a ver por aquí y ver que no se te han apagado las ganas de explorar la selva del conocimiento.
- Así es. Pero hoy vengo decidida a que me platique que es eso de la elección. Esta es mi primera elección, que hoy hablemos de qué significa elegir.
- Uhmhm. Veo que sigues siendo una venadita muy curiosa y además con mucha resolución y carácter. Precisamente para elegir hay que tener carácter, porque de lo contrario no es uno el que elige, sino son los acontecimientos, las circunstancias y los estímulos que uno recibe del exterior.
- Vaya más despacio... chilló la venadita.
- Disculpa. Déjame empezar desde el principio. Todo ser viene a este mundo a elegir. Es algo que no podemos evitar. Todo el tiempo estamos eligiendo. Eliges portarte bien o portarte mal. Eliges obedecer a tu mamá o no. Eliges amar a alguien o no amarlo. Eliges ponerte un vestido o ponerte un pantalón. Eliges comer este platillo o comer otro. Eliges ver una película o ver otra.
- Si, sí, eso ya lo sé. No soy tonta, dijo la venadita. Todos sabemos que todo el día estamos eligiendo.
- No te creas, contestó el elefante, muchos no se dan cuenta de

que están eligiendo, lo hacen como autómatas, como robots, por inercia, sin ser conscientes de lo que están haciendo. Son como máquinas, que van por la vida como con los ojos cerrados.

- Pues yo no - protestó la venadita. Yo si me doy cuenta cuando yo soy quien elije lo que quiere hacer o comer o con qué ropa quiero vestirme, pero muchas veces es mi mamá quien elije por mí y ella decide qué debo comer, a qué horas o con quién me debo juntar y con quién no. No soy libre de elegir.

- Todavía eres muy pequeña para elegir todo, todo, todo. Primero tienes que aprender a elegir, para que sepas elegir bien. Tu mamá te está enseñando a elegir. No quiere impedirte que tú elijas, pero mientras aprendes a elegir, ella te seguirá ayudando.

- ¿Porqué no me deja a mí elegir libremente?

- Porque hay muchas cosas que todavía tu no sabes, como por ejemplo lo que son los principios, los valores, los paradigmas, las motivaciones.

- Y eso qué importa. No necesito saber nada de ello para elegir, dijo la venadita.

- Efectivamente, no necesitas saber nada de eso. Es más, mucha gente en el mundo no sabe que son los principios, los valores y los paradigmas y aún así va por la vida feliz y contento. Pero no se dan cuenta de que cuando no son conscientes de sus elecciones entonces otros están eligiendo por ellos. Son víctimas de los estímulos, los estímulos que reciben de sus padres, del clima, de sus maestros, de sus amigos, son los que elijen por ellos....

- Momento, momento... vas muy rápido. Que es eso de los estímulos.

- Bien, un estímulo es algo que te sucede y que te impulsa a hacer algo. Nosotros reaccionamos ante los estímulos. Por ejemplo el frío es un estímulo, o el calor, o la lluvia, o el sabor de los alimentos. Los estímulos estimulan nuestros sentidos, nuestra vista, nuestro tacto, nuestro gusto, nuestro oído, nuestro olfato, pero también, y principalmente estimulan

nuestro cerebro.

- Ahh, ya entendí, entonces un estímulo es todo aquello que sucede en el mundo y que es captado por nuestros sentidos.
- Eres más inteligente de lo que había pensado y aprendes muy rápido, dijo el elefante.
- Párale con los halagos y continúa enseñándome, que todavía me falta mucho por explorar en la selva del conocimiento. Hoy me has dicho muchas palabras nuevas que me tendrás que explicar. Por ejemplo, que es eso de los paradigmas, de los valores y de los principios.
- Bueno, eso será en otro día, porque hoy no te he terminado de comentar lo que es la elección.
- Bueno, termina de una vez, porque ya se está haciendo tarde.
- La elección es ejercer nuestra libertad. Somos libres cuando elegimos. Somos libres cuando no reaccionamos automáticamente a los estímulos. Cuando no somos reactivos. Cuando nosotros elegimos con libertad y no los estímulos es cuando somos proactivos.
- Otra vez tú y tus palabras nuevas. ¿No puedes dejar de inventar palabras a cada frase?.
- No las estoy inventando. Son palabras que describen cosas importantes.
- Pues es muy difícil aprender así, porque cuando empiezo a aprender algo, sales y pas, otra palabra nueva. Parece un cuento de nunca acabar...
- Ciertamente, el conocimiento es un cuento de nunca acabar. Es un viaje maravilloso. Es el viaje más bonito, más hermoso que puede hacer un ser humano. Gracias al conocimiento el ser humano pudo vencer a enfermedades, el hambre, viajar a la luna y explorar el espacio, conocerse más a sí mismo.
- Bueno, bueno. ¿Ya acabastes con el tema de la elección?
- Por ahora sí, pero tendrás que aprender qué es la proactividad.
- Eso ya lo entendí. Proactividad es lo contrario a la reactividad. La gente proactiva es la que elige libremente ante los estímulos.

En cambio la gente reactiva es la que reacciona automáticamente ante los estímulos.

- Estás repitiendo mis palabras. Lo cual me demuestra que tienes una gran memoria, pero no estoy seguro de que hayas comprendido, dijo el elefante.

- Por que lo pones en duda.

- Porque el conocimiento no consiste sólo en repetir palabras o en memorizar conceptos o frases. El conocimiento hay que experimentarlo, hay que vivirlo. Hay que ponerlo en práctica y en funcionamiento.

- Y eso cómo puedo hacerlo? preguntó curiosa la venadita.

- Bueno, eso es lo más importante. Esa va a ser tu tarea.

Tendrás que encontrar un estímulo y tendrás que decidir libremente si actúas proactivamente o si estás actuando reactivamente.

- Dame una pista.

- Bueno. La próxima vez que tu mamá te regañe por algo que hagas, piensa que puedes actuar proactivamente o reactivamente.

- No sé cómo hacerlo.

- ¿Conoces la historia de Jesús de Nazaret?

- Sí.

- Bien, pues él describió la proactividad cuando dijo que cuando te peguen una cachetada en una mejilla póngas también la otra.

- Entonces te darán otra cachetada.

- Eso es actuar reactivamente, cuando ante un estímulo, como una cachetada, tú decides huir, o tratar de regresarle a quien te pegó una cachetada, o gritarle o insultarlo. En cambio, cuando tu eliges poner la otra mejilla estás actuando proactivamente.

- Entonces cuando mi mamá me regañe yo puedo actuar proactivamente?

- Sí, puedes contar hasta diez y pensar en el estímulo que estás recibiendo, el regaño y elegir tu respuesta. Puedes, por ejemplo, darle las gracias a tu mamá por educarte, o puedes

regalarle una rosa, o puedes pensar qué hiciste mal y pedir perdón o puedes sonreír y prometer que ya no lo vas a volver a hacer. En cambio cuando te enojas y te encierras en tí misma y no contestas estás siendo reactiva, estás dejando que el estímulo te gobierne a tí, en lugar de tú ejercer tu libertad y tú gobernar al estímulo.

- ¿Estás de parte de mi mamá? ¿Ella te pagó para que me enseñes a portarme bien?

- No, simplemente te estoy enseñando un gran principio, el principio de la proactividad. Tu puedes elegir utilizarlo o no. Si lo aprendes a utilizar te dará poder. Los principios son muy poderosos.

- Bueno, bueno, ya terminaste con el tema de la elección?

- Bueno, es un tema que no podemos agotar en una sola plática. Es un tema muy importante, tan importante como la vida misma. Pero creo que por hoy hemos avanzado mucho en esta selva de conocimiento. Piensa bien las palabras que has oído. Analízalas. No creas todo lo que oyes y no saques conclusiones rápidas. Un principio del conocimiento es poner en duda todo lo que te digan. Hasta que tú lo puedas comprobar por tí misma.

- Bueno, voy a tratar de comprobar eso de la proactividad.

- Házlo y cuéntame lo que aprendiste. No te voy a platicar nada más hasta que me digas cómo ejerciste tu proactividad y qué resultados te dio.

- Así lo haré, prometió la venadita. La próxima vez que esté con mi mamá trataré de ser proactiva y no reactiva.

- Sólo hasta que pongas en práctica el conocimiento, lo aprenderás, mientras tanto sólo serán palabras que se las lleva el viento.

- Hasta pronto. Dijo la venadita cuando el elefante la dejó en casa de su mamá. Sabía que tenía una tarea que cumplir. No podría regresar a la selva a platicar con el elefante hasta no poner en práctica el conocimiento que había aprendido. ¿Sería en verdad eso de que uno puede realmente elegir, que uno es libre de elegir, y que uno puede elegir ser proactivo o reactivo?

Estaba decidida a ponerlo en práctica, a experimentarlo y luego platicarle al elefante lo que había sucedido. Era una nueva aventura diferente a todas las que había tenido en la vida. Por primera vez pondría en práctica algo que había aprendido. Estaba ansiosa por que se le presentara la primera oportunidad. Cerró los ojos y se quedó dormida.

La Vida es alegría y felicidad

Había una vez un pajarito que le gustaba mucho cantar, cantar y cantar.

Se la pasaba todo el día cantando.

Hasta que aburrió a todos sus amigos.

- ¡Ya deja de cantar! - le suplicaron.

Pero él seguía cantando y cantando.

- ¿Porqué cantas?

- Canto de felicidad, canto de alegría, canto porque estoy contento y porque la vida es bonita, es maravillosa.

- Pero cantas muy feo. No sabes cantar- le decían.

- No importa que no sepa cantar, lo importante es cantar, es estar alegre, es estar feliz.

- Pero nos echas a perder la vida a todos.

- No, yo no se las echo a perder. Lo que pasa es que ustedes están amargados y se han olvidado lo bonita que es la vida, lo alegre que puede ser, lo felices que debemos estar tan solo de estar vivos. Los invito a cantar, a sonreír, a bailar. Hay que gozar la vida.

- Pero es que cantas muy mal.

- Voy a tomar clases de canto y voy a tratar de afinar mi voz, pero ustedes deben tratar de afinar su vida para verla con más alegría y con más ánimo. Es más fácil que yo aprenda a cantar a que ustedes aprendan a estar felices. Si fueran felices no les importaría si canto bien o mal, simplemente cantarían conmigo.

- No me gusta tu filosofía.

- Eso no importa, lo importante es que seas feliz y que goces de la vida. Que no te preocupes tanto en mí, si canto bien o mal, si tengo o no una buena filosofía de la vida. Lo importante es que aprendas que este momento que vivimos es hermoso y es maravilloso. Eso es lo único que cuenta. Si aprendieras a gozar de este momento, dejarían de criticar y de juzgar a los demás. Sus amigos no lo convencieron de que dejara de cantar, pero él aprendió que debía aprender a cantar mejor o cantar cuando

estuviera solo para no molestarlos. Pero ellos tenían que hacer un esfuerzo mayor: aprender a vivir, aprender a vivir con felicidad, con buen humor, con alegría. Esa era su lección. ¿Podrán lograrlo?

El avestruz, el puerquito y el pollito

¿A quién se comió el tigre?

Había una vez un avestruz, un puerquito y un pollito.

El avestruz era muy miedoso y siempre que veía algo que le daba miedo metía la cabeza en la tierra. Pensaba que si él no podía ver entonces tampoco nadie lo podía ver.

El puerquito le gustaba nadar en el lodo. Se daba baños de lodo que daba gusto y de los cuales salía siempre más sucio de lo que estaba antes de bañarse.

Y el pollito era muy alegre y saltarín.

Un día apareció un tigre, el cual tenía mucha hambre.

Los tres amigos estaban platicando cuando vieron venir el tigre hacia ellos.

El avestruz rápidamente hizo un hoyo en la tierra y escondió la cabeza.

El pollito salió corriendo y brincando lo más rápido que pudo.

El cerdito se metió en el lodo y se escondió.

¿a quién se comió el tigre?

El cumpleaños de K y su amigo el Conejo que se perdió en el bosque

Había una vez una niñita muy bonita que se llamaba K y un conejo que se llamaba C. Eran muy amigos. Un día era el cumpleaños de K y el conejo C decidió hacerle un pastel y regalarle un ramo de rosas. El pastel era de chocolate y tenía dibujado con crema una letra K grandota.

- Este pastel y estas flores son para tí. Feliz cumpleaños K, que seas muy feliz. Te quiero mucho.- Le dijo el conejo C.

K hizo una fiesta e invitó a sus amigas y junto con el conejo se comieron el pastel. Bailaron, cantaron y contaron cuentos.

Otro día K invitó a C a jugar. Fueron al bosque. Pero C se perdió. K lo buscó y lo buscó pero no lo encontró. Entonces fue a pedir ayuda. Trajo a sus amigas y entre todas empezaron a buscar al conejo. Finalmente a 10 kilómetros de distancia lo encontraron.

- Qué pasó contigo, porqué te alejaste.

- Disculpame, dijo el conejo. Lo que sucede es que cuando estaba saltando atrás de tí de pronto ví a un lobo que me quería comer y entonces me eché a correr y corrí y corrí y corrí hasta que me perdí.

- Porqué no me avisaste. Te hubiera ayudado.

- No quise que el lobo te hiciera nada a tí. Preferí echarme a correr y hacer que me persiguiera. Así tu estarías a salvo.

- Sí, pero expusiste tu vida.

- Eso es lo menos que puede hacer uno por una verdadera amiga.

- Eres un gran amigo, le dijo K.

- Tu también.

Y se dieron un abrazo y regresaron a la casa y fueron muy felices para siempre.

Y colorín colorado. Este cuento se ha acabado.

Cómo aumentar tu felicidad

Había una vez una niña que le gustaba mucho saltar, correr, bailar, jugar, pasear, divertirse. Tenía muchas amigas. Le gustaba mucho ir a la escuela y estudiar. Un día fue su cumpleaños e invitó a su fiesta a muchas amigas y amigos. Le regalaron un pastel y muchos juguetes. Era muy feliz. Pero se ponía triste cuando veía que otras niñas y niños no eran igual de feliz que ella, sobre todo las niñas y los niños pobres.

- ¿Porqué no todos somos felices?- le preguntó a su mamá.
- Porque no todos hemos tenido las mismas oportunidades.
- No me gusta ver gente que no es feliz.
- Una manera de ser feliz es ayudando a que los demás sean felices.
- Es malo que yo sea feliz y los demás no.
- No, no es malo. Es una fortuna que tú seas feliz. Pero puedes ser más feliz si aprendes a ayudar a los demás.
- ¿Cómo?
- Por ejemplo, si tienes un vestido que ya no uses, se lo puedes regalar a un niño pobre. O le puedes enseñar algo que tu hayas aprendido en la escuela o puedes regalar un juguete que ya no te sirva. Ayudando a los demás vas a hacer feliz a alguien y vas a aumentar más tu felicidad.
- Es decir que si sólo me dedico a jugar, a divertirme soy feliz yo, pero no ayudo a ser feliz a nadie. Pero si ayudo a los demás, ellos podrán ser felices y yo también.
- Sí, aumentarás la felicidad en el mundo y cooperarás para que este mundo sea cada vez más bello, más bondadoso y más verdadero.
- Hoy he aprendido algo.
- Si aprendiste que puedes aumentar tu felicidad ayudando a los demás a ser felices y también que ello puede contribuir a hacer un mundo más verdadero, más bondadoso y más bello, que eran los principios que postulaban los filósofos griegos, Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles y que hicieron que la

Grecia Clásica fuera uno de los lugares más bonitos para vivir.

- Algún día quiero que me platiques de ese lugar y de esas personas.

- De acuerdo, pero por ahora duermete.

Los dos conejitas que se separaron por un tiempo

Había una vez dos conejitas que se querían mucho. Se llamaban Kis y Nal.

Jugaban mucho. Iban a todos lados juntas. A veces se peleaban, pero era de cariño.

Un día la conejita Nal, se fue de viaje. Kis la extrañó mucho.

Sin embargo, sabía que estaba junto a ella en su corazón y en su mente.

Cada que quisiera estar con ella sólo tenía que pensar en ella y recordarla y entonces se sentía nuevamente junto a ella.

Era vivir una nueva experiencia. A veces es más importante el contacto espiritual que el contacto físico. No es fácil entender pero una vez que uno lo aprende se da cuenta de que es más importante que el contacto físico, cuerpo a cuerpo.

Podía hablar por teléfono con ella o verla en la escuela. Sabía que se querían y que estaban juntas.

Todos los cambios traen cosas positivas y negativas. Lo importante es destacar la parte positiva y minimizar la parte negativa.

Como dice el dicho "no hay mal que por bien no venga". Lo importante era aprender esta lección. Tratar de encontrar lo positivo.

Por ejemplo, ahora, cada vez que se encontraran ambas conejitas, Kis y Nal, ya no perderían el tiempo en pelear, sino que se la pasarían mejor, jugarían, platicarían, compartirían sus experiencias.

Estar lejos no es malo, siempre y cuando uno aprenda a querer a la otra persona y prepararse para el próximo encuentro.

La vida trae muchas sorpresas y esta era una que había que aprender.

Ambas conejitas eran muy inteligentes y sabían que lograrían aprender esta experiencia y tratar de sacar el mejor partido.

El estar lejos una de la otra por un tiempo les ayudaría a ambas a mejorar su relación para que cuando volvieran a estar juntas

aprovecharan el tiempo para convivir alegremente y apreciar lo bello que es estar una junto con la otra.

El burro y el ratón

Había una vez un burro y un ratón.

El ratón siempre que pasaba junto al burro le decía:

-Burro, burro, burro, eres un burro.

El burro se enojaba mucho. Y pataleaba y gritaba.

- Burro, burro

Un día el burro le dijo yo soy más inteligente que tu

- No te creo

- Si, te lo puedo demostrar

- ¿cómo?

- Tu eres muy predible burro

- Y tu también

- Tu, te enojas

- mmm

- Burro,

- Ya no me enojo

- Burro, burro -siguió cantando - burro - seguía

- Ya vez yo soy más inteligente que tu, puedo controlar mis reacciones y en cambio tu no

- Yo también puedo

- Puedo cambiar, puedo controlar mis emociones. Esa es una señal de inteligenica

- Burro

- No me importa lo que digas o qué me digas o cómo lo digas.

Ciertamente ya no eres tan burro, le dijo el ratón.

El burro y el Ratón/2ª parte

Qué hizo el ratón para demostrar que era más inteligente que el burro.

Ató una cuerda al piso, por donde siempre pasaba el burro.

Cuando el burro pasó, se tropezó y cayó.

Entonces el ratón se rió:

- Ja, Ja, Ja. Ya te demostré que yo soy más inteligente que tu. Te puedo poner una trampa y caerás, porque eres muy burro.
 - Esa no es una señal de inteligencia. Me tomaste desprevenido. Me pusiste una trampa. Eso no demuestra que eres listo, sino sólo de que tienes una mente mala.
 - Te puedo demostrar nuevamente que soy más inteligente.
 - No me volverás a sorprender.
 - Nos vemos mañana y te demostraré que sí. dijo el ratón.
- Y colorín colorado este cuento sigue mañana.

El burro y el Ratón/3a parte

El burro estaba cansado de que el ratón le gastara bromas y decidió desquitarse de él. Fraguó un plan contra el ratón muy sencillo pero muy eficaz. Se disfrazó de gato gigante y se escondió tras una esquina por la que siempre pasaba el ratón. Cuando éste lo vió, pegó un gran salto del susto que se pegó y empezó a chillar y a correr. El burro soltó una gran carcajada.

- Casi me da un ataque.- chilló el ratón.
- Ja, Ja, Ja, Ja.- contestó el burro
- Me voy a desquitar mugre burro. Te demostraré que yo soy más inteligente que tú.
- No lo creo.

Ambos, el ratón y el burro se fueron para preparar su próxima sorpresa.

Y colorín colorado, este cuento del ratón y el burro por hoy ha terminado.

El Burro y el Ratón/4a parte

El burro estuvo piense y piense cómo podría sorprender al ratón y hacerle una broma.

Lo mismo estuvo haciendo el ratón.

El burro fue con un zorro y le preguntó qué idea le recomendaba. El zorro le dijo:

- Muy sencillo. Qué es lo que más le gusta a los ratones.
- El queso - Contestó el burro.
- Exactamente, dijo el zorro, compra un kilo de queso, partelo por la mitad y en el interior haces un agujero. Ahí pones un purgante y luego pegas las dos mitades. Cuando el ratón se coma el queso no va a poder dejar de ir al baño.

Eso hizo el burro. Lo que no sabía es que el ratón también le había pedido su opinión al zorro, que le había recomendado hacerle la misma broma al burro, pero rociando purgante en el zacate que se comía todos los días.

Ambos siguieron las instrucciones que les dio el zorro y cuando el ratón se comió el queso y el burro el zacate, a ambos les dio chorrillo. Les dolía tanto la panza que no podían reírse de la broma que le habían hecho al otro. El único que estaba muerto de la risa era el zorro, que había demostrado que era más inteligente que el ratón y el burro. Ambos habían aprendido la lección. Estaban tan preocupados de burlarse del otro que no se dieron cuenta de que alguien más inteligente se estaba burlando de los dos.

Y colorín colorado este cuento por hoy ha terminado.

La Venadita y el Elefante

¿Por qué diablos tengo que elegir?

Pasaron varias semanas sin que la venadita fuese a visitar al elefante, hasta que un día la venadita tenía una duda que no podía resolver.

- ¿Por qué diablos tengo que elegir? Estoy cansada de elegir. Elige y elige todo el tiempo. Que elija qué ropa me voy a poner. Que elija qué voy a comer. Que elija a quién quiero invitar a mi cumpleaños. Que elija qué jugar. Que elija qué programa de televisión ver. Que elija qué amigas tener... ¿Porqué tengo que elegir y elegir? ¿No puede nadie elegir por mí?

Tenía muchas preguntas y pocas respuestas. "Ese elefante me las tendrá que contestar todas", pensó. A ver si es tan inteligente como dice. Fue entonces a buscarlo a la selva, acompañada de su mamá.

- Mi hija tiene muchas dudas y quiere que tú se las resuelvas- le dijo la mamá venada al elefante.

- Con mucho gusto, haré mi mayor esfuerzo.

- Recuerda traerla de regreso a casa antes de que se meta el sol. No me gusta que mi hija esté de noche en la selva.

- Así lo haré señora venada, no tenga pendiente.

La mamá venada se regresó a su casa.

- A ver, a ver -dijo el elefante- con que tienes muchas dudas. Porqué no me las dices.

- Usted me dijo que venimos al mundo a elegir y ya me cansé de elegir. Porqué diablos tengo que elegir todo. No puede nadie elegir por mí. Ya me cansé de elegir.

- Calma, calma -le dijo el elefante-. De verdad pareces muy enojada y agitada. Pero no entiendo porqué te enoja el que tengas que elegir. Es un privilegio, no es un castigo. Solo los seres libres pueden elegir. Lo malo sería que no pudieras elegir. Por ejemplo, los presos, que están en las cárceles, no pueden elegir qué ropa vestir o qué comida comer. Todos se visten igual y todos comen lo mismo. No tienen libertad de elegir. ¿Quiéres

acaso ser como ellos? Puedes elegir ser una prisionera y entonces ya no tendrás que quejarte de elegir.

- No lo había pensado así... Hmmm! Viendolo así no es tan malo elegir.

- No, no es nada malo. Sólo la gente afortunada puede elegir. Es un privilegio, un don, es una maravilla de la vida.

- ¿Todos los seres vivos pueden elegir?

- No

- ¿Las plantas pueden elegir?

- No, las plantas no pueden elegir a dónde ir. Están en un sólo lugar, sostenidas y retenidas por sus raíces. No pueden elegir ir allá o acá, saltar o bailar como tú si puedes.

- Pobres plantitas. ¿No pueden elegir nada?

- No. Ellas obtienen sus nutrientes de la tierra en la que están y lo procesan de una manera automática... Bueno, pensándolo bien, si pueden elegir, por ejemplo, pueden voltear sus flores y hojas hacia el sol, aunque eso lo hacen más por reflejo que por que lo piensen. Digamos que difícilmente podrían elegir lo contrario. Es decir, no vamos a encontrar una flor que elija no voltear sus hojas y flores hacia el sol. ¿Conoces los girasoles? ¿Sabes porqué se llaman así?

- Sí los conozco. Se llaman girasoles porque giran sus flores hacia el sol. Giran hacia el sol, por eso se llama gira-sol.

- Eres muy inteligente. Me sigue sorprendiendo tu gran inteligencia. Eres una venadita muy lista.

- ¿Los animales elijen?

- Bueno, no elijen como nosotros. Ellos elijen por sus instintos o por sus trazos.

- ¿Qué son trazos? Otra vez tú elefante y tus palabras raras. No puedes hablar sin poner palabras que no conozco.

- Discúlpame venadita, no te enojas, pero hay muchas cosas que tienen palabras especiales que las describen. Si queremos comunicarnos tenemos que usar esas palabras. Al principio te pueden confundir, pero después verás que te ayudan a conocer cosas nuevas. Hay gente que conoce muy poquitas palabras,

quizá unas 300 y con esas se comunican. Pero hay científicos que conocen más de mil 500 palabras. La gente mientras más lee y mientras más conoce, más palabras aprende y puede comprender más cosas.

- A mí me cansa que me estés inventando nuevas palabras...
- Espera, espera, yo no las invento. Esas palabras existen, yo sólo las uso.
- Está bien, está bien. No te desvíes. Sigue platicandome si los animales elijen o no.
- Yo no soy el que me desvíe...
- Ahora me vas a echar la culpa a mí.
- No no te estoy echando la culpa.
- Sí me la echáste. Tú dijiste que yo te había desviado.
- No, no dije eso. Sólo dije que no era yo el que me había desviado.
- Es lo mismo. Si tu no te desviaste, eso significa que entonces fuí yo...
- No quise decir eso, discúlpame.
- Ya me cansé. Mejor llévame a mi casa y otro día que estés de buen humor me sigues platicando.
- Yo estoy de buen humor.
- No parece.
- Creo que mejor te llevo a tu casa y otro día seguimos platicando. El conocimiento es algo bonito, es algo que hay que tomar con alegría y buen humor. Hoy parece que las cosas no están saliendo bien. Además veo que has elegido que te lleve a tu casa.
- Pues hale, llévame ya y déja de estar bla, bla y bla, ¿que nunca te para el pico?
- Está bien. En marcha y que no se diga una palabra más.
- Pues shitón y vamos caminando en silencio.

El elefante entendió la lección, la primera lección que le había dado la venadita. Que había también que aprender a callar y entonces caminando en silencio se fueron a la casa de la familia venada, donde se despidieron sin decir una sola palabra. La

venadita estaba muy contenta, porque por primera vez había logrado darle una lección a ese engreído elefante que creía saberlo todo, pero no sabía que también hay que aprender a callar.

El elefante se fue furioso. Nunca lo habían callado. Pero había aprendido una lección: no enseñar cuando la venadita está de mal humor.

Y colorín colorado este cuento por hoy ha terminado.

El Joven Siddhartha

El joven Siddhartha después de meditar durante varios años en los bosques, se acercó a la ciudad y al entrar se tropezó con una bella cortesana que lo hechizó. Como ella también lo vió con interés, se le acercó y le dijo que le gustaría tener alguna relación con ella, a lo que ella le respondió que ella era una mujer a la que le gustaban los perfumes caros, las buenas ropas, los lujos, las joyas, los castillos, los placeres...

- ¿Y tú qué tienes para ofrecirme?

- No tengo nada de eso, le respondió. Realmente no tengo nada que ofrecerte. ¿Cómo puedo conseguir lo que a ti te gusta?

- Yo soy una mujer con muchas relaciones. Conozco a gente muy importante. Voy a recomendarte con un amigo comerciante muy rico para que te de trabajo y entonces puedas ganar dinero y traerme regalos.

Siddhartha fue a entrevistarse con ese comerciante, el cuál le preguntó:

- ¿Qué sabes hacer?

- Se pensar, se esperar y se ayunar - Le respondió Siddhartha.

- ¿Y eso para qué me sirve a mí? - le dijo burlonamente el comerciante.

- Se pensar. Llevo años en los bosques entrenando a mi mente en la concentración y en el análisis. Eso significa que cuando tengas un problema, yo te lo puedo resolver.

- No tengo problemas - le dijo secamente el comerciante.

- No importa... se esperar. Si algún día llegas a tener problemas, entonces sabrás que puedes contar conmigo.

- ¿Y si nunca llego a tener problemas? - le interrogó el comerciante. No te voy a contratar y a pagar para que estés todo el día ahí esperando, sentadote, sin hacer nada.

- No importa... no me tienes que pagar por esperar porque se ayunar.

Es decir, no lo iba a "contratar por hambre". Muchas veces

cuando uno no sabe ayunar entonces no sabe esperar y por lo tanto deja uno de pensar. Igualmente cuando uno es impaciente pierde el juicio y deja de pensar. Osea que cuando fallamos en una de esas tres habilidades fallamos irremediabilmente en las tres. !Pero qué difícil es pensar, esperar y ayunar!

No se te hace bonito.

La venadita aprende una nueva lección

Regresó la vendadita con el elefante y le preguntó:

- Oye elefante. No estás molesto conmigo porque tenía muy mal genio el otro día.
- No, para nada.
- Pensé que te habrías molestado.
- No tenía ningún motivo. El hecho de que tu estuvieras impaciente y tuvieras mal genio, no tenía porqué hacerme cambiar a mí. No tenía porque cambiar mi humor, ni cambiar mis sentimientos hacia tí.
- Nunca te enojas.
- Si, si me enojo.
- Porqué no te enojaste conmigo el otro día.
- Porque aunque reciba un estímulo negativo de tu parte, yo soy libre para responder como yo quiera.
- No te entiendo.
- Si, cuando yo recibo un estímulo de afuera de mí....
- ¿Qué es un estímulo? Tu otra vez con tus palabras raras, le dijo la venadita.
- Discúlpame, pero ya sabes que hay cosas que no se pueden explicar fácilmente. El conocimiento requiere aprender nuevas palabras.
- Esta bien, está bien, no me echas más rollo y explícame qué es un estímulo.
- Bueno, un estímulo es cuando recibes algo de afuera de tí. Por ejemplo, cuando hace frío, ese es un estímulo que recibe tu cuerpo y entonces tu te pones un sweter. O cuando llueve, la lluvia es un estímulo. Tu te pones un impermeable o tomas un paraguas. Cuando alguien te dice algo bonito es un estímulo que te estimula a sentirte bien. Cuando un bebe llora es un estímulo que te hace sentir incómodo hasta encontrar qué necesita o quiere el bebé. Estímulo es todo lo que recibes del medio ambiente o de los demás y que te provoca algo a tí. Tu puedes reaccionar en automático a los estímulos o actuar

proactivamente, utilizando tu libertad.

- Más despacio. Tu siempre vas muy rápido y pasas de una cosa a la otra, reclamó la venadita... ¿Dime que es eso de reaccionar automáticamente?

- Bueno, es cuando tu recibes un estímulo y actúas sin pensar, en automático. Por ejemplo, cuando te dan una cachetada, ese es un estímulo al que reaccionas en automático con enojo o dando un grito.

- ¡¿Cómo podría actuar de otra manera?! ¡Si alguien se atreve a darme una cachetada, verá las consecuencias!

- Calma, calma, no seas reactiva.

- No soy reactiva y no me digas así....

- Espera, espera. Cuando reaccionas violentamente o sin pensar ante los estímulos entonces estás siendo manejada por esos estímulos, es como si fueras un títere y los estímulos son los hilos que te manejan.

- Yo no soy títere de nadie...

- A veces sí, aunque no quieras, eres títere de tus estímulos, ellos te manejan, ellos te gobiernan, aunque no te des cuenta, o aunque no lo quieras aceptar.

- ¡Umhhh! No lo había pensado así... Yo pensaba que era libre de enojarme si alguien me insultaba o me trataba mal.

- A veces cuando uno es reactivo y por lo tanto reacciona en automático a los estímulos está siendo manejado por quien provocó el estímulo. Es como si esa persona conociera cuáles son los botones o los resortes que te mueven y decide apretarlos. Por ejemplo si yo quiero que te enojas simplemente se que te tengo que decir una grosería y entonces tu te vas a enojar. Te digo algo malo y te enojas, te vuelvo a decir algo malo y te vuelves a enojar, cada que quiera que te enojas yo se cómo manejarte, porque como eres reactiva, simplemente aprieto el botón, te digo algo que no te gusta y se que te vas a enojar. Eres como mi títere al que yo muevo los hilos.

- Entonces eso quiere decir que me puedes manipular...

- Efectivamente, mientras más reactiva seas, más te podré

manipular, más predecible serás, porque actúas automáticamente.

- Y si no me enojo.

- Ahhh, ya aprendiste. Entonces estarás utilizando tu libertad. Estarás siendo proactiva.

- ¿Es como contar hasta 10 antes de enojarte...?

- Efectivamente, aprendes muy rápido.

- Entonces si tu me das una cachetada y en vez de enojarme te pongo la otra mejilla, como dijo Cristo, entonces estaré siendo...

-... Proactiva, efectivamente, dijo el elefante. ¿Qué lista eres?

- Entonces ya sabía que era ser proactivo. Porque me echaste tanto rollo para explicarme algo tan sencillo...

- Bueno, es que no sabía cómo hacerme entender...

- Lo que pasa es que haces complicadas las cosas que son fáciles..

- No es fácil enseñar. Pero cuando logras ver con claridad algo ves que las cosas son muy simples y sencillas y te preguntas porqué es que era difícil entenderlas o explicarlas.

- Pues yo aprendería más rápido si tu no inventaras tantas palabras raras y si lo explicaras más fácil.

- ¿Estás segura que ya aprendiste lo que es un estímulo, lo que es ser proactivo y lo que es ser reactivo?

- Si ya aprendí. Ser reactivo es cuando actúas sin pensar ante los estímulos y ser proactivo es cuando te tomas tu tiempo, piensas lo que vas a hacer y eliges tu comportamiento, es decir cuando actúas con libertad.

- Cada vez me sorprende más tu inteligencia. pero no es suficiente que lo hayas aprendido con tu mente. No lo vas a terminar de aprender hasta que lo pongas en práctica.

- ¿Y cómo puedo ponerlo en práctica?

- Muy sencillo, la próxima vez que recibas un estímulo no actúes automáticamente. Por ejemplo, cuando tu madre te diga que recojas tu cuarto, en vez de enojarte como siempre cada que te recuerdan tus deberes. Puedes decirle, gracias mamita linda por ser tan buena conmigo y pensar siempre en mí.

- Es como poner la otra mejilla cuando te dan una cachetada.
- Efectivamente. pero es más fácil decirlo que hacerlo.
- Intenta durante una semana ser proactiva y no reactiva y verás que no es tan fácil. Trata de ser proactiva con tu mama, con tus amigas, con tus maestros...
- Y eso en qué me va a ayudar, yo que voy a ganar...
- Ahhh, eso es algo que te voy a explicar dentro de una semana, siempre y cuando hayas hecho tu lección. Es decir cuando hayas demostrado que puedes usar la proactividad.
- No se vale. Tu siempre dejas las cosas en suspenso. Nunca dices todo.
- El conocimiento, mi linda venadita, es un camino lento y difícil de recorrer, pero que te puede dar muchos placeres.
- Ya callate y llévame a mi casa, que ya se hizo tarde....
- Está bien, pero no se te olvide ser proactiva...
- No se me va a olvidar. Hasta luego elefante odioso.
- Porqué odioso.
- Porque no me quisiste decir que voy a ganar si soy proactiva.
- No te lo voy a decir, pero como tu eres muy inteligente, quizá tu lo descubras por tí misma, cuando pongas en práctica tu proactividad.
- Ya, ya, ya. No quiero oír más. Adios.
- Adios mi linda venadita.

El cuento chistoso que es difícil de leer (por Katherine)

Hola como les va este es un cuento muy chistoso
era una vez una niña que tenia un burro uno que hablaba (si
suena raro pero como quien dice los cuentos son algo
exagerados bueno sigamos)
pues era como una persona pues era su mejor amigo, un dia por
la mañana el burro se levanta hey hey levántate hey que pasa
burro vamos a un pantano no como que a un pantano no vez que
hay un ogro si pero nunca he ido pero nadie sabe si es lindo o es
malo dijo al burro si por eso hay que irlo a conocer pero si es
malo dino la niña digo perdon se llamaba Fernanda no perdemos
nada pero y nuestros papas si le decimos que me vas a ir a
entregar a los cuentos de hadas va dijo la niña

Tres tristes tigres

Tres tristes tigres trigaban trigo en un trigal cuanto empezó a trinar y los tres tristes tigres tronaron contra el trigo.

- trigo, trigo, trigo, dijo un tigre
- porqué dices trigo, trigo, trigo, dijo el otro tigre
- ya no digas trigo, trigo, trigo reclamó el otro tigre que estaba trigando trigo en un trigal

En eso pasó un ferrocarril que iba a Paratinguatirimicuaró y los tres tigres tristes se subieron al ferrocarril que iba a Paratinguatirimicuaró y subieron todo el trigo que estaban trigando en ese trigal.

La paloma y el gato

Había una vez una paloma muy gorda, tan gorda, gorda, gorda, que ya no podía volar.

Un gato muy listo la vio y cuando se dio cuenta que no podía volar, empezó a corretearla para comérsela.

La paloma, que también era muy lista, se subió a un árbol.

El gato, que era muy ágil, se subió al árbol también.

La paloma se subió lo más alto que pudo, a las ramas más delgadas, aquellas que no podían soportar al gato.

El gato no la podía alcanzar.

La paloma entonces decidió dar un brinco hacia el piso y subirse rápido a otro árbol. El gato no podía hacer lo mismo. Tenía que bajar rama por rama.

Entonces la paloma se escondió rápido en otro árbol y subió subió para que el gato no se diera cuenta donde estaba.

A partir de ese día la paloma decidió ponerse a dieta, ya no comer tantas porquerías, y enflacar. No quería volver a tener otro susto de que un gato se la pudiera comer porque no podía volar.

La paloma entonces bajó de peso y pudo volver a volar.

Y colorín colorado este cuento a terminado.

El Sapito

Había una vez un sapito que se fue de vacaciones a la playa. Se puso su traje de baño y se bajó a la arena a asolearse. Una tortuga que pasaba por ahí le advirtió:

- ¡Oye sapito, los sapos no se asolean!
- ¿Porqué no? - respondió enojado el sapito.
- Porque los sapitos deben estar húmedos y deben esconderse abajo de las hojas en el día.
- No me importa. Yo hago lo que quiero.
- Conste que te advertí.

Al rato pasó volando una gaviota y cuando vio al sapito se lanzó rápido tras esa presa para comérsela.

El sapito vio la sombra de la gaviota y apenas pudo saltar un momento antes de que esta lo atrapara con su pico.

- ¡Fiu! Me salvé. Dijo el sapito.

La tortuga que estaba viendo todo, le dijo:

- ¿Aprendiste la lección?. Qué bueno que no te quedaste dormido, porque sino ya no la estarías contando.
- Voy a tratar de ser más humilde y oír los consejos que me dan, sobre todo la gente que lo que busca es ayudarme. Gracias tortuga.
- De nada. Sigue disfrutando tus vacaciones y no corras peligros.

- Así lo haré, dijo el sapito y fue rápido corriendo a sambullirse en el mar, para de esa manera acabar de superar el susto.

Y colorín colorado este cuento del sapo ha terminado.

La Lagartija y la Víbora

Había una vez una lagartija muy pequeñita y muy verde y una víbora muy astuta.

La víbora vió a la lagartija y se la quiso comer.

La lagartija corrió y corrió, mientras la víbora la perseguía.

Como la lagartija era muy pequeña se escondió bajo unas piedras. La víbora la siguió hasta que la lagartija encontró una cuevita muy pequeñita donde se refugió y a donde la víbora no podía llegar.

La víbora le dijo:

- Sal de ahí lagartija. No tienes adonde escapar.
- No, porque me comes.
- No me voy a ir de aquí hasta que salgas. Si te quedas ahí te morirás de hambre o de sed, ya que no tienes comida ni agua.
- No me importa. Lo que tu quieres es comerme.
- Pues puedes elegir entre quedarte ahí y morirte y salir y que te coma. De todas maneras vas a morir. Esa es tu elección. Para qué prolongar tu sufrimiento.
- No te voy a hacer caso, dijo la lagartijita que era muy inteligente. La lagartijita sabía hacer tres cosas que la víbora no sabía: sabía pensar, sabía esperar y sabía ayunar.

Como sabía pensar decidió que tenía que haber una tercera elección, una tercera opción, aparte de las que la víbora le estaba dando.

¿Cuál era la tercera opción?

Como sabía esperar, podía tener toda la paciencia del mundo y como sabía ayunar, podía aguantarse el hambre y la sed.

Fue entonces cuando vió la solución: la víbora no sabía esperar y no sabía ayunar más que ella, por lo que se desesperaría y dejaría de pensar, y en un momento se marcharía. Entonces ella podría salir.

Efectivamente, la víbora se cansó de esperar y cuando sintió hambre, dijo:

- Mugre lagartijita. Seguramente se quedó dormida. No voy a

estar aquí esperandola para siempre. Y se dio la media vuelta y se marchó.

Entonces la lagartijita salió.

Las Cenizas

Había una vez un volcán grande muy grande, llamado Don Goyo, aunque algunos otros le decían el Popo y su verdadero nombre era Popocatepetl. Un día se levantó de mal humor y echó una fumarola y muchas cenizas bañaron a todos los pueblos de por alrededor.

Una hormiguita que estaba buscando comida de pronto empezó a recibir ceniza sobre su cabeza hasta que la ceniza la cubrió totalmente.

- ¡Yo que culpa tengo de que Don Goyo esté enojado!, dijo la hormiguita luchando por quitarse la ceniza de encima.

Una cigarra que la escuchó le dijo.

- No hormiguita, Don Goyo no está enojado. El simplemente está soltando toda la presión que tiene acumulada. El no te trató de hacer daño ni de molestar. ¿Tu crees que soltó tanta ceniza sólo para molestarte a tí? Fíjate, que la ceniza cayó en todas partes.

- Tienes razón, dijo la hormiguita. No creo que un Volcán tan, tan, pero tan grande, se fije en una hormiguita tan, pero tan chiquita como yo.

- Efectivamente, hormiguita. No todo lo que te sucede es por culpa de alguien. Alguna vez, un filósofo muy sabio, Epicteto, que vivió en la Antigua Grecia dijo:

"Lo importante no son las cosas que nos suceden, sino la actitud que asumimos frente a ellos".

- No entendí ni jota, dijo la hormiguita.

- Es muy sencillo, no importa lo que te pase, sea bueno o malo, lo importante es cómo reaccionas ante ello, con coraje o con alegría.

Mientras otros estaban maravillados del espectáculo de la lluvia de cenizas, tu en lugar de gozar ese espectáculo, estabas furiosa, lo que no te dejaba admirar lo que sucedía y todo lo tomaste como si se tratara de algo personal.

- Me has enseñado una gran lección. Desde ahora voy a

aprender a ver todo lo que me sucede con otros ojos.

- Entonces serás más feliz. Pero primero sacúdete las cenizas que pareces una hormiguita que se la llevó la tiznada, dijo la cigarra soltando una carcajada.

La hormiguita primero se quiso enojar porque pensó que la cigarra se estaba burlando de ella, pero luego se dio cuenta de que era una inocente broma y se empezó a reír también junto con la cigarra. Decidió mejor gozar el momento, antes de empezar a chistar otra vez.

¿Mi Mamá es una dictadora?!

Había una vez una mamá muy bonita, muy linda, muy cariñosa, que tenía un hijo muy listo e inteligente, que se llamaba Juan.

Un día la mamá le pidió al hijo que le ayudara a limpiar el jardín. El niño tenía flojera, no quería hacerlo, quería mejor quedarse acostado viendo la televisión.

- Juan, limpia el jardín inmediatamente, le pidió la mamá.
- No tengo ganas mamá.
- Eso no me importa, necesito que lo limpies inmediatamente.
- Y si no lo hago.
- «- No lo vamos a discutir. Haz lo que te dije.
- ¡Mami! yo pensé que esta casa era un estado democrático.
- Estabas equivocado. Esta es una dictadura, hijo.
- ¿Y qué pasa si me rehúso?
- Todos los privilegios se suspenderían: Nada de tele, nada de dulces, nada de paseos, nada de ir al cine...
- Entiendo y obedezco. Pero pienso que eres peor que Stalin.
- Tienes razón. Somos idénticos excepto por el bigote.
- Y tu eres más joven mami.
- Si, y yo estoy viva y él no. Y yo te amo.
- Ya pensándolo bien, hay ciertas diferencias.
- Bueno. Y ahora, muévete antes que descubras que puedo ser tan dura como lo era él».

Entonces Juanito se fue a limpiar el jardín. Sin embargo se quedó con muchas dudas. Le preguntó a su papá si podía explicarle si su casa era una democracia o una dictadura y este le dijo.

- Bueno, si quieres mañana lo platicamos, pero por ahora vete a limpiar el jardín, porque si no tu mami realmente se va a enojar y te va a ir muy mal.

Juanito hizo lo que le pidieron pero estaba decidido a que mañana le explicaran todas sus dudas.

Y colorín colorado este cuento por hoy ha terminado.

Fuente: La parte entrecomillada se tomó de Inglés en Un mes (sin maestro) de Maribel Cutz, de Editorial Libra. Vigésimo segunda edición: Mayo de 2002.

Dudas:

- Quién era Stalin
- Qué es una democracia
- Qué es una dictadura
- Qué otras formas de gobierno hay
- La democracia, la dictadura, la autocracia y la anarcocracia son formas de tomar decisiones. Ninguna es mejor que otra, depende en qué momento se utilizan.

Respuestas:

- José Stalin (1878-1953) fue un dictador en la Unión Soviética (la ex URSS, actualmente Rusia). Fue el máximo líder del Partido Comunista desde los años 20's hasta su muerte en 1953. Estableció un rígido control de la población conocido como "estalinismo". Un día se paró a dar un discurso en la ONU y sorprendió a todos cuando se quitó el zapato y empezó a golpear con el atril.
- Una democracia es donde el pueblo es el que gobierna, "el gobierno del pueblo para el pueblo".
- Una dictadura es donde solo una persona toma las decisiones y las impone a la fuerza a los demás.
- Otras formas de gobierno. En realidad son 6. Según Aristóteles los gobiernos buenos que se preocupan por el bien común son la Monarquía, la Aristocracia y la Democracia. Los

gobiernos malos o injustos que se preocupan por el bien particular son la Dictadura, la Oligarquía y la Demagogia.

- Formas de tomar decisiones: a) democracia, por la mayoría b) tecnocracia, cuando la toma el mayor técnico, especialista o experto, por ejemplo decisiones médicas, contables, fiscales, legales, de ingeniería, etc. c) autocracia, cuando las toma un autocrata o un dictador o el jefe y d) anarcocracia, cuando no se toma la decisión y se deja que sea el tiempo el que resuelva los problemas.

Los Tres Amigos

Había una vez tres amigos: un perro, un gato y un cerdo. Les gustaba nadar juntos, comer juntos, ir al cine juntos, caminar juntos, platicar.

Pero un día, el perro dijo:

- Yo soy el más inteligente de los tres.
- Eso no es cierto, replicó el cerdo. Los cerdos son los más inteligentes animales, después del hombre.
- Eso creen ustedes -pensó el gato-. Cada quien se siente el más inteligente, pero los gatos somos los más inteligentes que todos, sólo que no lo decimos.
- Te voy a demostrar que soy más inteligente que tú, dijo el perro.
- ¿Cómo? -preguntó el cerdo
- Contéstame la siguiente pregunta: ¿quién descubrió América?
- Cristóbal Colón, contestó el cerdo.
- No es cierto, fue un perro que venía en el barco. El fue el primero en divisar el continente americano.
- Eso no es cierto -respondió enojado el cerdo-. La historia no habla de ningún perro. Eso lo acabas de inventar. Eso demuestra que no eres muy inteligente. Además, la inteligencia no se demuestra teniendo más o menos memoria.
- ¿Entonces cómo puedes demostrar que uno es más inteligente que el otro? preguntó el perro.
- Muy sencillo, dijo el cerdo, dime cuánto son 525 más 252.
- Ummmmm.... creo que son
- 777 -contestó el cerdo. Ya ves. Yo soy más rápido que tú.
- No es cierto, dijo el perro, lo que pasa es que tú ya sabías el resultado. Y además, la inteligencia no se mide por quien puede hacer sumas más rápido.
- ¿Entonces cómo vamos a determinar quién es más inteligente? preguntó ahora el cerdo.
- Ummm, no se me ocurre nada, dijo el perro.
- Ni a mí tampoco, dijo el cerdo

Entonces el gato intervino:

- No se les ocurre nada porque ninguno de los dos es inteligente.

Esa conclusión no les gustó ni al perro ni al cerdo que se echaron sobre el gato y lo aplastaron, hasta que éste salió corriendo. Y cuando ya estaba a salvo, el gato pensó para sí:

- Esos dos son tan tontos y tan brutos que cuando alguien les dice algo más inteligente de lo que son capaces de pensar se enojan. Un ser inteligente jamás haría eso. Un ser inteligente aprende a escuchar, a pensar, a no reaccionar fácilmente ante todo lo que le dicen.

Mientras tanto el perro y el cerdo seguían discutiendo quién de los dos era más inteligente.

Pregunta: ¿quién de los tres amigos era el más inteligente, el perro, el gato o el cerdo?

Tienes que contestar en menos de 30 segundos. Decir cuál de los tres y porqué.

.

La araña, la rana y el sapo

Había una vez una rana verde que hacía croac, croac, croac

Había un sapo café, con una garganta muy pero muy grande, que hacía croc, croc, croc.

Había una arañita que colgaba de un árbol cuyas ramas colgaban por encima de donde estaban la rana y el sapo y a la que no le gustaba ni el croac, croac, ni el croc, croc que hacían la rana y el sapo.

Un día, la arañita, muy molesta por los sonidos que escuchaba decidió dirigirse muy seria a la rana y al sapo.

- Señora Rana, Señor Sapo, discúlpennos que los interrumpa y los moleste, pero quiero pedirles por favor que dejen de hacer croac, croac y croc, croc

La rana y el sapo no escucharon y siguieron haciendo croac, croac y croc, croc.

La araña bajó su telaraña y se acercó más a la rana y al sapo y gritó lo más que pudo.

- ¡Discúlpennos, discúlpennos señora Rana y Señor Sapo, podrían dejar de hacer croac, croac y croc, croc!

La Rana y el Sapo soltaron una gran carcajada...

- ¿Quién eres tú? Le preguntó la rana

- Soy la Señora Araña y quisiera por favor que dejaran de hacer croac, croac y croc, croc.

- No se va a poder. Es imposible. Las ranas siempre hacemos croac, croac y los sapos croc, croc. Es nuestra naturaleza, lo hacemos por impulso, por reflejo, no podemos dejar de hacerlo. Nos estás pidiendo algo imposible de cumplir.

- Por favor, por favor, se los suplico, dijo insistente la arañita.

- ¿Porqué quieres que dejemos de hacerlo?

- Es que no me dejan dormir y me distraen todo el tiempo, además me espantan a las moscas que quiero atrapar en mi telaraña.

- Ya te dije que no se puede. Con mucho gusto lo haríamos pero no podemos ir contra nuestra naturaleza. Así como tampoco tú

puedes ir contra tu naturaleza de tejer tus telarañas.

- Yo necesito hacer mis telarañas para sobrevivir, así atrapo a las presas que me voy a comer.

- Nosotros también necesitamos hacer croac, croac y croc, croc.

- Por favor, se los suplico...

- Mira arañita -intervino el sapo- si no te gustan nuestros cantos te puedes ir a otra parte.

- ¡¿Cantos?! Dijo la arañita. Más bien son ruidos horribles.

- ¡¿Horribles?! Dijo la sapita. Son hermosos, lo que pasa es que no sabes disfrutar de lo que es bueno.

- Si no te gustan con más razón te puedes ir a otro lado porque no vamos a dejar de cantar.

- Ustedes son un par de seres odiosos -dijo la arañita.

Esos comentarios molestaron mucho a la rana y al sapo que se pusieron a hacer croac, croac y croc, croc cada vez más fuerte hasta que la arañita decidió irse de ahí.

La arañita ese día aprendió una lección. Que si hay un estímulo que no te gusta y que no puedes cambiar, lo mejor que puedes hacer es irte lejos del mismo. La rana y el sapo aprendieron que no pueden complacer a alguien renunciando a ser lo que son, a su naturaleza.

Hay espacio en el mundo para que vivan los sapos, las ranas y las arañas, pero quizá no conviviendo unos arriba de los otros.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

El cuento sorpresa

Este era un cuento que no era... es decir, no había cuento.

- Dónde está el cuento? - preguntó Porky, un cochinito rosa.

- No sé, se perdió, alguien se lo llevó - dijo Petunia.

- Vamos a buscarlo, el cuento debe estar por aquí o por allá.

Porky y Petunia se pusieron a buscar el cuento. Un cuento no se puede perder así por así. En algún lado debía de estar. Alguien lo debería tener. Fueron a preguntarle a Cocodrikula.

- Coco, le preguntaron, has visto el cuento.

- Yo no he visto nada, dijo Cocodríkula abriendo su enorme boca con dos hileras de dientes afilados.

- Ayudanos a buscarnos.

- Yo no se nada de cuentos. Pídanle ayuda a otra persona, yo estoy descansando y no pienso moverme para buscar un cuento. Además ni siquiera sé cómo se llama su cuento.

- El cuento sorpresa, dijo Porky.

- Qué chistoso nombre. La sorpresa es que al parecer no hay cuento, dijo Cocodrikula, soltando una gran carcajada con su bocotota.

- Qué antipático eres, le dijo Petunia, si no nos vas a ayudar por lo menos no te burles.

- No me estoy burlando, les dijo Cocodrikula, lo que se me hace chistoso es que estén buscando un cuento que a la mejor ni existe y que la única sorpresa es que no habrá cuento.

- Seguro que sí hay cuento, dijo Porki. El cuento debe estar en algún lado. Si tiene nombre, entonces significa que sí hay cuento.

- Pues cuando lo encuentren avísenme porque me va a dar mucho gusto saber que el Cuento Sorpresa sí existe y que no es sólo un producto de su imaginación.

Porky y Petunia fueron con el Mago Merlín para preguntarle si el Cuento Sorpresa realmente existía y en caso contrario si él lo podía aparecer.

El Mago Merlín les dijo:

- Miren, Porky y Petunia, el cuento sorpresa sí existe, tan existe que ustedes dos y Cocodrakila y yo somos personajes de ese cuento.
- Entonces nosotros no somos de verdad -dijo Porki asombrado- ¿En realidad solo somos personajes de un cuento?.
- Así es, ustedes dos no existen en el mundo real. Son producto de la imaginación. Sólo existen en el Cuento Sorpresa.
- ¿Entonces el cuento sorpresa sí existe? preguntó Petunia.
- Tan existe que ustedes existen en él. Si no existiera el Cuento ustedes no existirían dijo Merlín.
- ¿Somos entonces producto de la imaginación?
- Efectivamente, ustedes existen porque Katherine le pidió a su papá que escribiera el cuento. De no haber sido por eso ahora ustedes no existirían.
- Uff. Afortunadamente a Katherine se le ocurrió que escribieran éste cuento porque sino nunca hubieramos salido de la imaginación de su papa.
- Así es, eso comprueba que el Cuento Sorpresa sí existe. Ustedes pueden hablar porque están en ese cuento. Si el cuento no existiera entonces ustedes no estarían aquí conmigo preguntándome lo que me están preguntando.
- Nos hemos quedado más tranquilos, dijo Porky, ahora sabemos que sí existimos, aunque sólo sea en la imaginación y aunque sólo sea en éste Cuento Sorpresa.
- Vamos a decirle a Cocodrácula toda esta historia para que deje de reirse de nosotros. El también sólo existe en la imaginación, dijo Petunia.
- Gracias Merlín por aclararnos el misterio del Cuento Sorpresa, ahora que ya lo sabemos todo, podemos estar más tranquilos.
- Gracias Katherine, Gracias Yuri por hacernos vivir aunque sólo sea en la imaginación, dijeron Porky, Petunia, Merlin y Cocodrakula y colorín colorado el cuento sorpresa ha terminado.

Control Mental

Había una vez un niño llamado Nicolás que estaba aprendiendo a jugar ajedrez y quería ganarle a su prima Katherine.

Se compró un libro de ajedrez en un viaje que hizo a España y tomó clases. Quería mucho a su prima Katherine pero como ella era mayor que él, ganarle un partido de ajedrez, podría ser su mayor realización, podría saber a gloria.

Leía las lecciones y practicaba las jugadas.

Un día, se encontró a un gran maestro y le preguntó cómo podía jugar mejor ajedrez.

- Debes -le dijo- controlar tu mente.
- Yo controlo mi mente.
- No la controlas, le dijo el maestro.
- Qué debo hacer para controlarla.
- Debes hacer ejercicio con tu mente, al igual que haces ejercicio con tu cuerpo.
- ¿Cómo puedo hacer ejercicio con mi mente? Le preguntó.
- Es muy sencillo, trata de poner tu mente en un objeto, cualquiera, como tu respiración o un punto en la pared, durante el tiempo que quieras, por ejemplo 5 minutos o 10 minutos o 40 minutos.
- Es muy fácil.
- No es tan fácil, le contestó el maestro. Inténtalo y vas a ver cómo cuando menos te des cuenta tu mente ya va a estar distraída en algún pensamiento o tus ojos van a estar viendo otra cosa distinta. Nuestra mente es muy curiosa, le gusta mucho la variedad. No es fácil dejarla quieta en un punto o un objeto durante mucho tiempo. Sólo alguien que controla su mente lo puede hacer.
- Y eso para qué me va a servir.
- Si logras controlar tu mente, hacer que ella te obedezca en lugar de que tu la obedezcas a ella, si puedes ordenarle a tu mente que se quede concentrada en un objeto, entonces cuando estés jugando al ajedrez podrá tu mente concentrarse más en

qué jugada hacer o qué jugada intenta hacer tu contrincante, eso te dará más poder.

- Yo lo voy a hacer.

- Practícalo, dijo el maestro, y cuando tengas más control mental entonces verás cómo tu juego mejorará.

- ¿Y podré ganarle a mi prima Katherine?

- Si podrás, pero antes debes practicar mucho, todos los días, primero un minuto, luego 3 minutos, luego 7 minutos, luego 14 minutos, luego 21 minutos. Cuando logres tener tu mente concentrada el mismo tiempo que dura una partida de ajedrez entonces verás los resultados.

- ¿Y cómo funciona?

- Bueno, la mente es como un changito muy curioso al que le gusta la variedad y por lo tanto quiere saltar de un objeto a otro. Cuando le dices que se quede en un solo objeto, como puede ser tu respiración o un puntito en la pared o en una figura, al principio el changito piensa que se trata de otro juego más. -¡Qué divertido!, dice. Pero a los cinco segundos de estar sólo concentrado en ese objeto, dice qué aburrido, mejor me voy a jugar con otra cosa, y empieza a pensar en una película, o en una tarea, o en un amigo. Entonces es cuando nos damos cuenta que el changito se nos ha escapado y tenemos que volverlo a traer al objeto. En ese momento estamos meditando o estamos teniendo control de nuestra mente. Sólo cuando nos damos cuenta de que el changito se escapó y lo traemos de vuelta es cuando estamos meditando, el resto del tiempo estamos distraídos. Mientras más ejercitemos a nuestra mente menos se escapará el changito, es decir menos perderemos la concentración en el objeto. Debes practicar esto todos los días, aunque sea un minuto o cinco o 21. Hasta que fortalezcas tu mente y empieces a tener control sobre ello. Practícalo y cuando logres avances regresa conmigo y te enseñaré el siguiente paso.

- Así lo hare. Muchas gracias maestro.

- De nada, ojalá te sirva. Y el maestro se despidió de Nicolás, regalándole un libro donde podría leer algunos cuentos que le podrían ayudar a controlar su mente.

Los cuentos fueron escritos cuando mi hija tendría unos 4 años y hasta quizá los 7 años. Luego crecemos y ya no queremos cuentos, porque nos atrapa el cuento de la vida!

Fuente imagen portada:

https://www.bioguia.com/entretenimiento/por-que-hay-un-conejo-en-la-luna-una-asombrosa-leyenda-maya_29840775.html